

## LA VIOLENCIA Y SUS MANIFESTACIONES EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN ECUADOR

### VIOLENCE AND ITS MANIFESTATIONS IN HIGHER EDUCATION IN ECUADOR

**Emma Yolanda Mendoza Vargas, MSc.**

Máster en Neuromarketing (España).

Docente de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Técnica Estatal de  
Quevedo, Ecuador.

emendoza@uteq.edu.ec

**Regina Venet Muñoz, PhD.**

Doctora en Ciencias Pedagógicas (Cuba).

Especialista de Posgrado y docente de la Facultad de Ciencias de la Ingeniería de la  
Universidad Técnica Estatal de Quevedo, Ecuador.

rvenet@uteq.edu.ec

**Alexandra Maribel Morales Sornoza, MSc.**

Máster en Derecho de Comercio Internacional

Docente de la Facultad de Dirección de Compras Públicas de la Universidad Técnica Estatal  
de Quevedo, Ecuador.

amorales@uteq.edu.ec

#### ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Recibido: 2 de septiembre de 2020

Aceptado: 31 de octubre de 2020

#### RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo identificar las manifestaciones de violencia, así como la frecuencia e intensidad de estos comportamientos en la educación superior. Se parte con una revisión bibliográfica que aporta los elementos teóricos para el análisis. Para cumplir con el interés propuesto se realiza un estudio descriptivo y se emplea el método sistémico-estructural para identificar la frecuencia y la intensidad de los comportamientos de violencia, a partir de los resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes de la Universidad Técnica Estatal de Quevedo (UTEQ). Una vez realizado el análisis y la discusión de los resultados se obtiene como resultado que en la UTEQ estos actos pueden ser de diversos tipos y origen e incluyen a varios actores; y aunque las manifestaciones de violencia se califican de graves en el contexto universitario, en la institución investigada no son muy frecuentes conductas de este tipo. Los insultos, las burlas y los rumores mal intencionados (violencia social) son las principales



expresiones de violencia. En menor medida ocurren casos de acoso sexual y es aún menos probable la violencia a mano armada.

Palabras claves: violencia, violencia social, acoso, educación superior.

## **ABSTRACT**

This article aims to identify the manifestations of violence, as well as the frequency and intensity of these behaviors in higher education. It starts with a bibliographic review that provides the theoretical elements for the analysis. To fulfill the proposed interest, a descriptive study is carried out and the systemic-structural method is used to identify the frequency and intensity of violent behaviors, based on the results of the survey applied to UTEQ students. Once the analysis and discussion of the results is completed, it is obtained that at UTEQ these acts can be of diverse types and origin and include various actors; and although the manifestations of violence are qualified as serious in the university context, in the institution under investigation this type of behavior is not very frequent. Insults, mockery, and malicious rumors (social violence) are the main expressions of violence. Cases of sexual harassment occur to a lesser extent and armed violence is even less likely.

Keywords: violence, social violence, harassment, higher education.

## **INTRODUCCIÓN**

La violencia no es una problemática ajena y ocasional en las instituciones educativas. Casi un tercio de los adolescentes del mundo ha sufrido acoso escolar recientemente y son las mujeres las más afectadas (Unicef, 2018). En Ecuador, cerca del 60% de una muestra de 5.511 alumnos fue violentado por parte de sus compañeros. Siendo más específicos, 2 de cada 10 alumnos han sido víctimas del acoso escolar (Ministerio de Educación, 2015).

Estos actos se extienden a todos los centros de forma generalizada e inciden en los procesos de enseñanza-aprendizaje y en el crecimiento integral de los estudiantes. La violencia parece ser más reincidente en las aulas (Trucco y Inostroza, 2017). No obstante, es un fenómeno complejo. Esto provoca que sea imposible analizarla desde una única perspectiva y de forma descontextualizada.

Las manifestaciones de violencia en el ámbito educativo presentan múltiples caras, diferencias en su intensidad y hacen cómplices a varios actores. Por lo tanto, indagar sobre el tema implica considerar la complejidad de este problema. Se ha recomendado ampliar las investigaciones al respecto (Trucco y Inostroza, 2017), aun cuando la atención y el estudio sobre violencia escolar crece. Principalmente, el área de exploración más desértica se relaciona con la educación superior. Son escasas las indagaciones sobre la violencia en este nivel de enseñanza,

aunque han sido más frecuentes en los últimos años (Romero y Plata, 2015; Zamudio et al., 2017).

Estos discretos antecedentes investigativos contrastan con los efectos que las manifestaciones de violencia tienen en el desarrollo individual y colectivo. Por tanto, resulta necesario conocer la realidad de las instituciones educativas de educación superior respecto al tema, ya que la violencia puede ocurrir bajo prácticas diversas e implicar a una variedad de actores. Además, un programa de atención y prevención sobre el tema, no puede estar descontextualizado; es decir, debe dar respuesta a las problemáticas existentes en cada escenario.

No obstante, es complejo el análisis sobre la violencia en las Instituciones de Educación Superior. Las comunidades de estudiantes son diversas y ello abre paso a la existencia de diferentes intereses personales o de grupos, que finalmente constituyen fuentes significativas de conflicto entre los miembros de la comunidad universitaria. Así, los conflictos subyacentes en la cultura y la identidad se encuentran en un espacio como las universidades públicas, donde adquieren una representación múltiple respecto del uso y el ejercicio del poder (Carrillo, 2015).

La situación de la violencia en las universidades ecuatorianas no es un tema con suficiente aporte empírico. Esto significa que los estudios sobre el tema, muy pocas veces toman a estas instituciones como unidades de análisis. Sin embargo, se ha reconocido que la violencia es un problema latente también en este nivel de enseñanza.

Un proyecto encaminado a la transformación de las relaciones interpersonales y de jerarquía en el contexto educativo debe partir por un reconocimiento de la situación presente en las instituciones en cuanto a manifestaciones de violencia. Como ya se ha planteado, las propuestas no pueden estar ajena a las necesidades o prácticas de un contexto y ello requiere de investigaciones que permitan conocer la situación de las manifestaciones de este tipo para seguir avanzando en la investigación científica, en la oferta de una educación de calidad y en el desarrollo integral de los estudiantes, lo cual tiene implicaciones positivas para el progreso de las sociedades y de los países.

Este artículo busca identificar las manifestaciones de violencia, así como la frecuencia e intensidad de estos comportamientos en la educación superior. Específicamente, se toma como caso de estudio a la Universidad Técnica Estatal de Quevedo donde a través de la participación de los estudiantes en la investigación se recopiló información sobre el tema en cuestión. Estos datos se analizan y discuten en este trabajo, lo cual permite elaborar algunas conclusiones sobre la violencia en la educación superior y proponer futuras líneas de investigación.

## REVISIÓN TEÓRICA

La violencia no puede distanciarse en su análisis de las relaciones sociales. Se origina y expresa a través de estas. Es por ello que los enfoques de estudio varían en correspondencia con las posiciones clasistas y la dinámica contextual concreta. La multiplicidad de miradas genera una diversidad de conceptos y perspectivas. La violencia presenta un carácter polifacético. Está presente a nivel micro, meso y macro, así como en el ámbito personal, familiar, grupal e institucional (Jiménez, 2012).

Carrillo (2015) la define como las formas de convivencia de los seres humanos, sus percepciones, identidades, relaciones, códigos del lenguaje, personalidad y todas las manifestaciones que intervienen en la convivencia con los otros y, que están influidas por un conjunto de aspectos materiales y simbólicos.

Aunque no existe un acuerdo global sobre lo que es violencia, sí se pueden distinguir algunos aspectos comunes en las propuestas. Por ejemplo, el uso de la fuerza o poder, la intencionalidad y la multiplicidad de vías para expresar esa imposición contra una o un grupo de personas se pueden considerar como elementos definitorios (Blair, 2009; Bourdieu, 2000; Keane, 2000). La violencia es consecuencia de actos racionales de los sujetos o un conjunto de ellos y la víctima es tratada como objeto (Martínez, 2016). Estas manifestaciones causan daños a corto, mediano y largo plazo. Al respecto, Zamudio et al. (2017) reconocen que una consecuencia de esta práctica es la destrucción.

La violencia es el acto efectivo de intervención, con intencionalidad voluntaria de causar daño, perjuicio o influencia en la conducta de otra persona o en otras personas, y a su vez en sus acciones potenciales. Ese mismo acto de intervención puede ser ejercido sobre la condición material del otro o sobre su psique (Cuervo, 2016).

La violencia puede ser cultural, estructural y personal (Confortini, 2006). Esta última alude a las manifestaciones verbales o físicas. La violencia estructural se relaciona con los maltratos institucionales pasivos o activos; mientras que la violencia cultural se vincula a los estereotipos o prácticas sociales que regulan y modelan los comportamientos humanos (Jiménez, 2012). A estas concepciones sobre la violencia se unen las de Bourdieu (2000) y Segato (2003) sobre violencia simbólica y moral, respectivamente. Estas formas tienen en común que no refieren o no se relacionan con el uso de la fuerza, ni con consecuencias a corto plazo y evidentes.

La violencia presenta un fuerte condicionamiento sociohistórico. Sus manifestaciones no son propias o inherentes a la actuación humana. Se ha reconocido su carácter instrumental, es decir, como medio para el sometimiento y el control en consecuencia con prácticas socio-históricas y con la configuración del contexto social. No obstante, la violencia y sus consecuencias se

manifiestan de manera independiente a la valoración o legitimidad que las personas o los grupos sociales le conceden (Cuervo, 2016).

Según Adams y Lawrence (2011), existe una relación positiva entre la edad y la intensidad o complejidad de la violencia. Respecto al maltrato físico también se ha identificado que la relación es inversa (Prieto y Carrillo, 2009), pero otras formas de maltrato se comportan de manera diferente, incluso, siendo más intensas a medida que transcurre el tiempo (Salmivalli, 2010).

Si la violencia se reproduce y socializa en la vida cotidiana, es desde la vida cotidiana, en los ámbitos inmediatos, donde hay que reconocerla, darle nombre y resignificarla, para en un segundo momento buscar las estrategias que rompan las inercias (Torres, 2010).

El contexto o el ámbito, las experiencias previas de víctimas, las ideas culturales y la fragilidad en la imposición de las normas pueden ser algunas de las causas de estas manifestaciones. En general, se trata de un fenómeno multidimensional y con múltiples consecuencias que no se desencadena por la incidencia de una única causa o agente. Además, implica a diferentes factores y varios mecanismos o estrategias de acción en correspondencia con el escenario donde se desarrolla.

### **Violencia escolar**

Las manifestaciones de violencia en el espacio educativo son diversas y hay que comprenderlas en el conjunto de relaciones interpersonales donde ocurren y según el distinto grado de intensidad o gravedad de los actos. En este sentido, es necesario distinguir entre aquellos actos de violencia que se dan desde los adultos (la autoridad escolar) hacia los estudiantes, los que se dan desde los estudiantes (y también sus padres) hacia los docentes y las autoridades escolares, y la violencia entre pares (Trucco y Ullmann, 2015).

En las instituciones de educación superior, las interacciones son múltiples, generando una compleja red compuesta por múltiples actores que no se relacionan de manera similar, ni emplean los mismos mecanismos o canales. Sus miembros ponen en práctica diferentes estrategias e interactúan en diferentes niveles, lo cual hace que no siempre exista asertividad o adecuadas relaciones entre pares y entre pares y superiores (Valadez, 2008).

Dentro del marco de las interacciones sociales es importante enfatizar que “los conflictos son inevitables en las relaciones humanas: donde hay interacción entre personas habrá inexorablemente conflictos; aunque no necesariamente tiene que haber violencia” (Murrueta y Orozco, 2015, p.161). Las interacciones sociales que se tornan conflictivas, en algunas ocasiones, viabilizan el surgimiento de conductas violentas.

La violencia directa interpersonal se da bajo la forma, por ejemplo, de profesores contra alumnos o viceversa. En esta categoría se encuentra el fenómeno de acoso escolar o bullying, definido como agresiones físicas o psicológicas que se dan de manera repetida y por tiempos extendidos (Soto y Trucco, 2015). Por lo general, cuando se alude a la violencia en educación es común que estas prácticas solo se asocian con *bullying* o acoso escolar.

Se trata de una perspectiva limitada que obvia otros tipos de violencia como la directa o la armada. Por ejemplo, Ortega, Del Rey y Mora-Merchán (2001) señalan que la violencia escolar es, por lo general, interpersonal, tiende a ser persistente y a manifestarse bajo varias modalidades. Para Guzmán y Montesinos (2011), la violencia en las instituciones educativas incluye a todos los actores presentes en este escenario en dependencia de las manifestaciones.

La violencia en el escenario escolar sigue el patrón de interacción entre los diferentes actores que participan en estos actos (Murueta y Orozco, 2015), incluye a la víctima, al victimario y a los testigos. La acción de victimización entre estudiantes se recrea en espiral ascendente, pervierte la relación entre iguales, representa la lucha por el poder informal que obliga a la sumisión; infringe el respeto a la persona y sus derechos. Situación que además de afectar a los protagonistas directos, extiende el radio de influencia e incorpora a los testigos que con su silencio avalan el hecho y, tarde o temprano alteran la convivencia de una comunidad educativa, dando como resultado la distorsión de la función formativa de la escuela (Tello, 2005).

En el ámbito universitario, Carrillo (2016) precisa que “la violencia es todo tipo de agresión (comportamiento) en contra de una persona o grupo con la intención de lastimarlo o dañarlo física o psicológicamente” (p.171). Por tanto, las manifestaciones se ejercen de manera individual o grupal en contra de una o varias personas y llevan implícita la intencionalidad o el interés de causar un daño (Murueta y Orozco, 2015).

La violencia que se suscita en el nivel superior no tiene una definición tan clara, pues si bien se hacen algunos acercamientos al concepto en este ámbito, dichas definiciones corresponden a un significado general de violencia, no específicamente a qué es la violencia en la universidad. Considerando este vacío, se podría plantear que en la universidad los actos pueden ser de diverso tipo y origen e incluyen a varios actores que pueden ser pares; es decir, estudiantes, o estudiantes y docentes, así como a otros miembros de la institución o autoridades. Las interacciones disfuncionales que culminan en conductas violentas pueden expresarse a través de la acción u omisión que busca generar un daño.

## **Violencia escolar en el entorno universitario**

Las investigaciones sobre violencia han privilegiado el análisis en la educación básica, dejando fuera la reflexión del fenómeno de la violencia en las Instituciones de Educación Superior, como si ello permitiera suponer que en estos espacios no fuera posible la reproducción de diferentes formas de violencia (Carrillo, 2015).

En el escenario educativo, como un espacio social, se generan problemas y conflictos en las interacciones. La universidad, como una institución educativa, no está exenta a fenómenos de violencia o a problemas de interacción que estimulan manifestaciones de violencia. Su incidencia negativa se acentúa cuando estas prácticas son reiteradas. La violencia en la enseñanza superior, como en otro nivel, se convierte en un problema educativo y social, con implicaciones personales para los involucrados, principalmente la o las víctimas (Ortega, Del Rey, y Casas, 2013).

El clima social de aceptación de la violencia en todos los órdenes o bien, el acostumbramiento a su presencia, son el centro de reproducción creciente y de incorporación en las culturas juveniles y, con ello, la conformación de patrones de interacción intolerantes y agresivos con sus pares. Como producto cultural, los patrones de interacción social incorporan una red de significaciones; portadores de información y símbolos, se constituyen en instrumentos de comunicación que legitiman ciertas estructuras de poder (Torres, 2010).

Estudios previos han identificado que las agresiones tienen su base en la competencia y en las distinciones en cuanto a las capacidades de los involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en el funcionamiento de la institución. Su expresión es más visible a través de distinciones en la convivencia. Por lo general, existe un nivel de permanencia que se relaciona con el acoso entre estudiantes y otro nivel que involucra a estudiantes, profesores u otros miembros de la institución (Plata y Romero, 2015). Morales y Fabiola (2017), especifican los niveles o ámbitos de ocurrencia de la violencia en la universidad de la siguiente manera: descendente (consecuencia de posiciones y uso indebido de jerarquías), inversa (personas, o grupo de ellas, de menor jerarquía violenta a los de mayor posición) y horizontal (actores comparten la misma posición) (Figura 1).

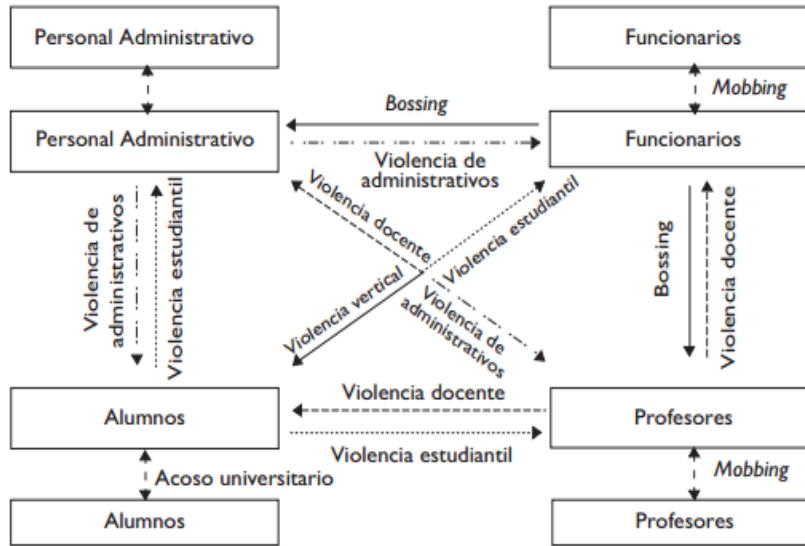


Figura 1. Proceso y actores de la violencia en la universidad

Fuente: Montesinos y Carrillo (2011)

Independientemente de este nivel de incidencia, la violencia psicológica es más sistemática en la educación superior, que la física. Sin embargo, este tipo de agresión no se descarta, porque ocurre, aunque con menos frecuencia (Plata y Romero, 2015). El maltrato en la educación superior muchas veces no expone a la víctima. Se tiende a ocultar a través de acciones sutiles, pero muy hirientes que buscan el desgaste del agredido.

Carrillo (2016) coincide con el resultado anterior, pero también insisten en las manifestaciones sexuales, económicas, patrimonial y cibernética. Para Treviño, Cruz y González (2014), la violencia social también está presente en este escenario. Sobre la violencia sexual se ha señalado que sus manifestaciones afectan más a las mujeres que a los hombres. Sin embargo, son los hombres quienes sufren con mayor frecuencia abusos o agresiones directas, según la información empírica proveniente del estudio en la Universidad Autónoma de Yucatán. Como primer victimario se ha identificado a los compañeros (Echeverría et al., 2017).

No es posible identificar una única causa de la violencia. Los factores varían dependiendo de quién asume el rol de víctima y victimario. Sin embargo, indagar sobre la violencia en la universidad ha permitido conocer que la génesis de este fenómeno es conocida y aceptada por los implicados. Por ejemplo, el abuso de poder es muy habitual y asumido en la educación superior. Un solo individuo o un grupo de los miembros de estas instituciones se arrogan el derecho de violentar a sus semejantes, a través de sanciones, burlas o agresiones de todo tipo por solo considerarlos de menor nivel (Castillo, 2017).



La violencia en las universidades puede ser frecuente o menos constante, en dependencia de las acciones o de las estrategias de enfrentamiento que se diseñen e implementen en estos centros. Su permanencia o incidencia no puede asumirse como similar a las manifestaciones que ocurren en otros niveles de enseñanza, aunque puede existir similitud en los tipos predominantes. A pesar de ello, el modo de actuación y las causas pueden ser diferentes y variar de un contexto a otro.

## **MATERIALES Y MÉTODOS**

El desarrollo de este estudio requirió en primera instancia del abordaje de una ruta teórica que fundamente el presente documento, derivado de la revisión bibliográfica sobre la violencia, sus causas y sus efectos.

Los estudios sobre la violencia y sus manifestaciones presentan diferentes perspectivas metodológicas en correspondencia con el método de investigación, ya sea cualitativo o cuantitativo. La diversidad de formas de medición es otra de las características que, por lo general, ha dado respuesta a la multiplicidad de conductas de victimización que se han reconocido a medida que avanzan las propuestas teóricas y empíricas.

Al respecto, Martínez (2016) reconoce cuatro niveles de análisis sobre la violencia. Según el autor, los estudios se concentran en la causalidad, en las formas y dinámicas de la violencia, en las consecuencias y en el campo valorativo sobre el fenómeno, que incluye las propuestas de acción o los retos. En consecuencia, con esta delimitación y considerando los objetivos de la investigación, el nivel de análisis que se desarrolla es el segundo. Como ya se ha planteado es de interés identificar la dinámica de la violencia en la universidad.

Se realiza un estudio descriptivo para identificar la trayectoria y manifestación de los comportamientos de violencia. Con el método sistémico-estructural se estructura el sistema de indicadores que permite identificar la frecuencia y la intensidad de los comportamientos de violencia. Toda esta información proviene de una encuesta que se aplicó a 88 estudiantes de la Universidad, seleccionados a través de un muestreo aleatorio intencional. Los resultados se presentan seguidamente.

## **ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS**

### **Violencia: ¿la otra cara de las interacciones en la universidad?**

Las instituciones de educación superior no quedan ajenas a las agresiones o maltratos directos o simbólicos. Aunque estudios precedentes lo han evidenciado (Carrillo, 2015), no todos los contextos muestran la misma tendencia o dinámica, por lo que se ha decidido contribuir al análisis

a partir de los resultados de un escenario particular. De acuerdo con la Figura 2, en la UTEQ solo a veces existen manifestaciones de violencia entre los estudiantes, según reconoce la mayoría de los encuestados (52%). Se trata de un problema que, si bien no resulta sistemático, se encuentra presente ya que el 17% identifica que los actos de violencia pueden ser frecuentes.

De estos resultados, pudiera interpretarse que las manifestaciones entre pares no son tan preponderantes en este escenario o que los estudiantes no reconocen o aceptan como violentas algunas conductas, lo cual no concuerda con lo señalado por Castillo (2017), quien determinó que este fenómeno en el nivel superior era reconocido por sus principales actores. Además, el reconocimiento por un número reducido de estudiantes evidencia que, independientemente de su nivel de intensidad, la violencia en la enseñanza superior está presente y debe atenderse como un problema educativo (Zamudio et al., 2017).

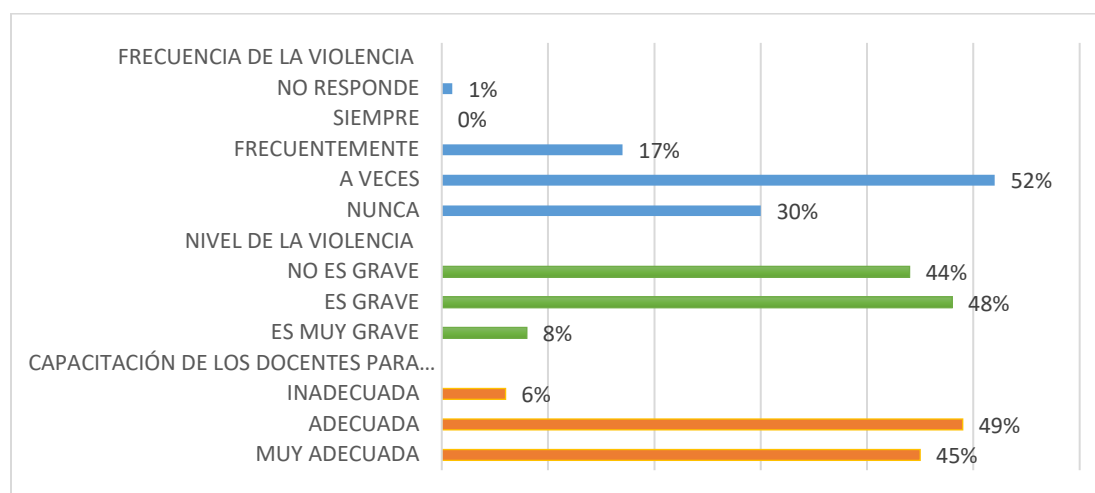


Figura 2. Frecuencia, nivel de las manifestaciones de violencia entre los estudiantes, y forma en que las gestionan los docentes.

Fuente: Encuesta aplicada a estudiantes de la UTEQ. Elaboración propia

Además, se muestra en la Figura 2 que, si bien los actos no son muy frecuentes, para casi la mitad de los estudiantes, las manifestaciones de violencia presentes en la universidad son de nivel grave, lo cual es muestra del impacto de estos actos en el estado emocional, físico y psicológico de los estudiantes. Para Blair (2009), estos actos se caracterizan por la intención, lo cual hace que, aun cuando no sean reiterados, marcan a las víctimas o a los observadores. Las agresiones u omisiones que implica la violencia generan daños a corto y mediano plazo. Y ello parece estar presente entre los estudiantes, ya que la frecuencia no es proporcional con el impacto de estas manifestaciones. Al respecto se puede plantear que, aunque ocurren pocos actos violentos en la universidad, se debe evaluar su práctica y consecuencias para la víctima.

Ante estas percepciones, se requiere de estrategias diversas en las instituciones educativas. En el caso de la UTEQ y según los datos de la Figura 2, los docentes se encuentran preparados para implementar estrategias que mejoren la convivencia y disminuyan los conflictos o ayuden a resolverlos. Sin embargo, la efectividad de su puesta en práctica resulta dudosa, ya que al contrastarla con el nivel de la violencia se puede apreciar que, si bien se considera que la forma de gestión por parte de los profesores es adecuada, existen algunas prácticas que afectan el bienestar de los alumnos.

De manera general y de acuerdo con los datos que se presentan en la Figura 3, los insultos, las burlas y los rumores mal intencionados son las principales conductas violentas entre pares. En menor medida ocurren casos acoso sexual, robos, amenazas y hostigamiento, mientras que es muy poco probable la ocurrencia de agresiones con armas blancas. Si bien se pudiera pensar que las manifestaciones de violencia no son tan graves, su presencia ya implica un problema para la institución y para la comunidad educativa.

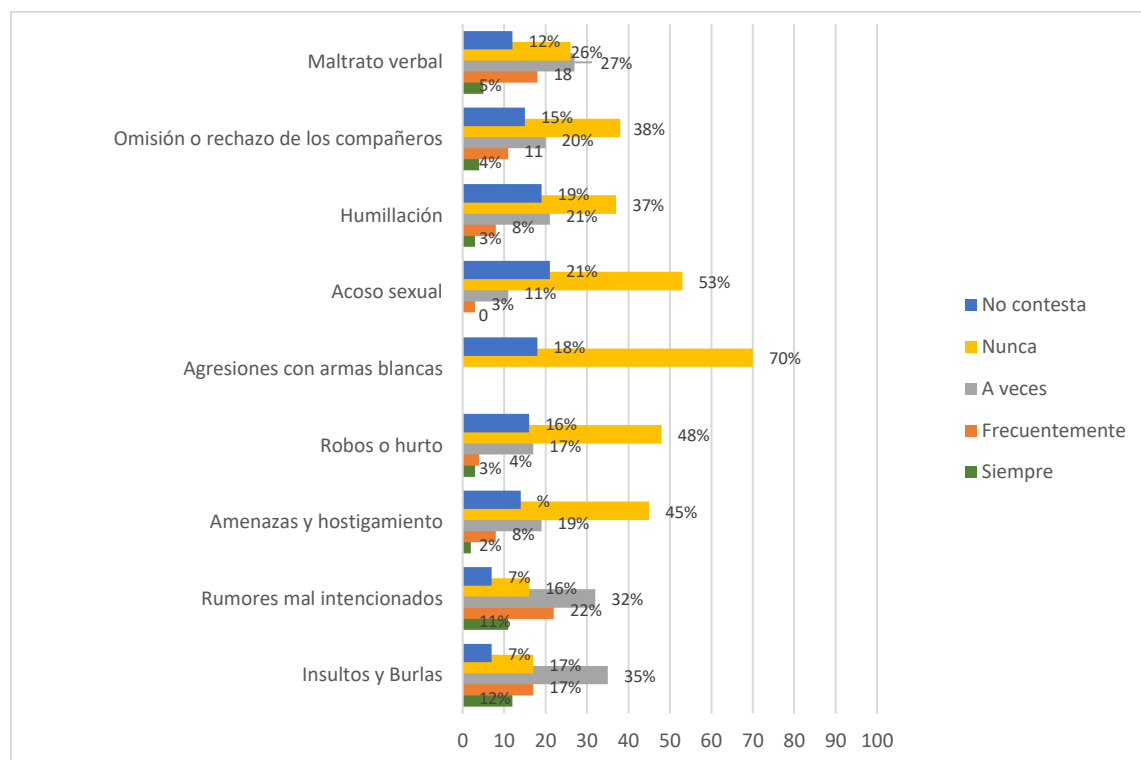


Figura 3. Conductas violentas observadas o vivenciadas

Fuente: Encuesta aplicada a estudiantes de la UTEQ. Elaboración propia

Las manifestaciones de violencia identificadas coinciden con resultados de estudios anteriores de manera parcial. Morales y Fabiola (2017) concluyeron que este tipo de violencia; es decir, la social, era la segunda más habitual en su unidad de análisis y que con estos actos se vivía

cotidianamente en este nivel de enseñanza. No obstante, la violencia psicológica se identificó en su investigación como la más predominante. A diferencia de ello, la existencia de algunas manifestaciones de acoso sexual indica la existencia de relaciones de poder que deben prevenirse y erradicarse en la universidad objeto de estudio.

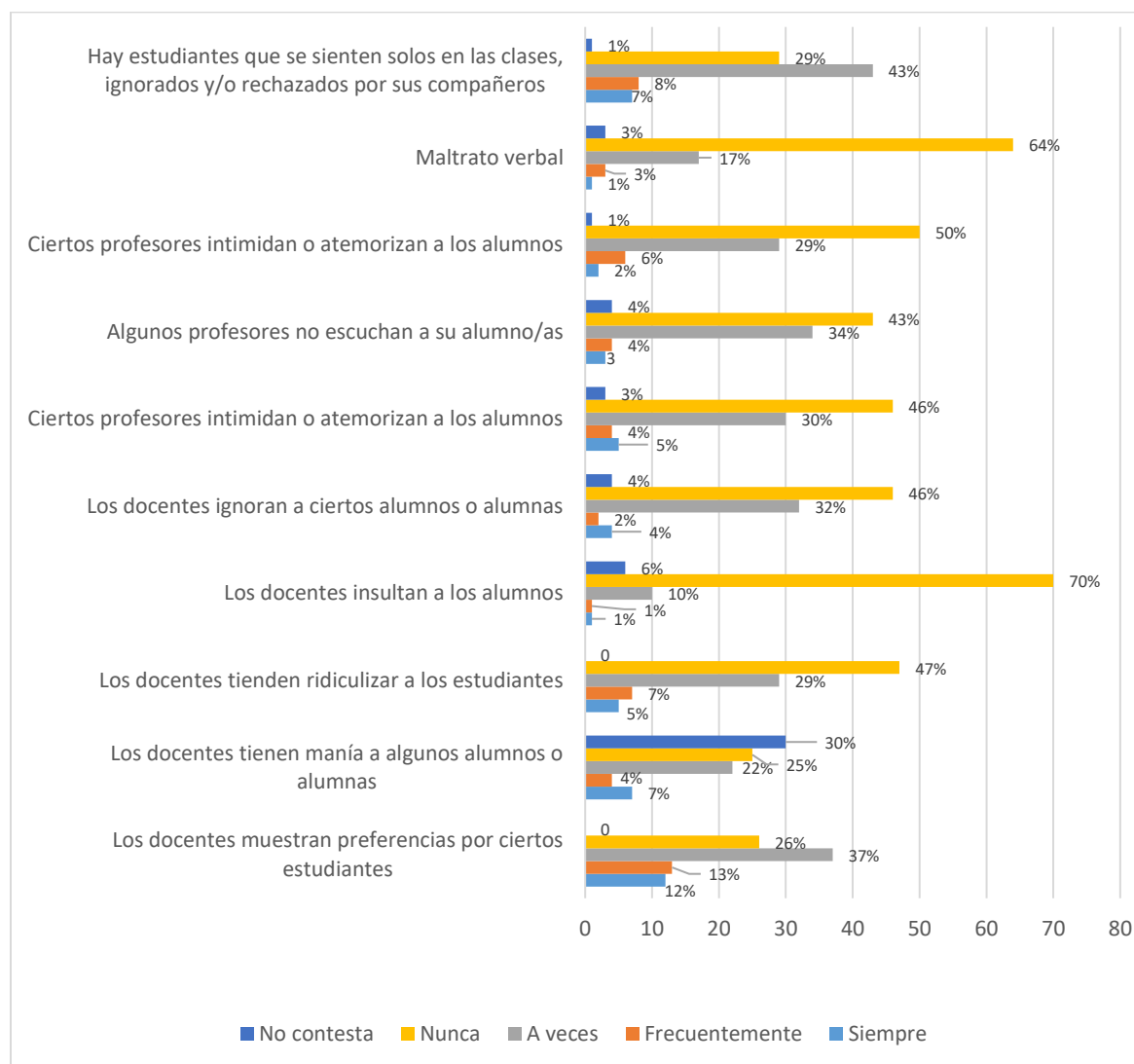


Figura 4. Valoración de las actitudes sobre los docentes

Fuente: Encuesta aplicada a estudiantes de la UTEQ. Elaboración propia

Los resultados sobre las relaciones entre docentes y estudiantes o sobre sus conductas se han identificado en la literatura como desequilibrio o abuso del poder. Su presencia hace que los alumnos estén bajo el dominio o la sumisión de un agresor que no necesariamente actúa de manera directa o explícita (Romero y Plata, 2015). La diferenciación en el trato o la atención durante los momentos del proceso de enseñanza-aprendizaje provoca que se genere falta de

equidad y que los estudiantes no se perciban como iguales. Bajo estas condiciones, es más probable la aparición de conductas violentas.

De acuerdo con estos apuntes de la literatura, se evidencia en la institución objeto de estudio que existen indicios de un desequilibrio o abuso de poder. Según la Figura 4, los docentes maltratan verbalmente a sus alumnos, tienen un trato diferenciado, atemorizan e intimidan y con frecuencia ridiculizan a sus estudiantes. Estas prácticas hablan de relaciones inadecuadas de los docentes hacia los estudiantes que ocasionan problemas de equidad, igualdad de oportunidades y que afectan las relaciones armónicas.

Además, con esta información y siguiendo a Morales y Fabiola (2017) se conoce que los niveles o ámbitos de ocurrencia de la violencia en la universidad son descendente por la relación descrita de los docentes hacia los estudiantes (consecuencia de posiciones y uso indebido de jerarquías) y horizontal (entre estudiantes). Considerando esta especificación, se deben diseñar las acciones de cambio donde será de vital importancia las enfocadas a transformar las conductas de los docentes.

## **CONCLUSIONES**

Ante el vacío presente en la literatura sobre la definición de violencia en la educación superior, se propone que no por investigada debe ser invisibilizada. Las manifestaciones de violencia también son un problema en la universidad que pueden darse bajo diferentes tipos y con una frecuencia variada. Por ello, la violencia en la universidad no debe estudiarse solo considerando la relación entre pares, sino también los vínculos entre y con los docentes y otros miembros de la institución, ya que ellos pueden ser parte de los actores de estos actos. En la educación superior, se dan interacciones disfuncionales que culminan en conductas violentas. Estas pueden expresarse a través de la acción u omisión que busca generar un daño.

Con la realización de este estudio se ha demostrado que la frecuencia de las manifestaciones de violencia en la universidad puede ser diferente entre los contextos. Los resultados obtenidos contrastan en cierto sentido con el aporte empírico de otras aproximaciones ya que a través de la investigación de campo se comprueba que las prácticas violentas no son permanentes en el escenario estudiado. En esta universidad no son muy frecuentes las conductas de este tipo. La violencia social (insultos, las burlas y los rumores) es la principal muestra de las acciones mal intencionadas y aunque los profesores atienden estos actos de manera adecuada, se debe seguir investigando porque se reconoce que las pocas manifestaciones de violencia pueden ser graves, lo cual atenta contra el desarrollo integral de los estudiantes.

Se identifica que los profesores con frecuencia abusan de su poder y se evidencia en maltratos verbales, tratos diferenciados que generan exclusión, intimidación y con frecuencia ridiculización. Como estas prácticas estimulan actos violentos de mayor gravedad, se deben implementar acciones de capacitación y control docente para que el aula y la universidad se distingan por una convivencia armónica.

Además, aunque se registra en menor medida el acoso sexual, estudios futuros deben seguir indagando sobre este tema con la intención de identificar a los actores y sus prácticas más reiteradas para establecer un programa de prevención y atención al respecto. También se requiere de iniciativas que hagan más efectivo el trabajo docente ante conductas inadecuadas o ante la atención de los problemas que suscita su práctica.

Por lo tanto, los resultados obtenidos en un caso específico no solo establecen líneas de trabajo en la institución a corto, mediano y largo plazo, sino que deben asumirse como una fuente para seguir investigando sobre el tema en las universidades ecuatorianas. Para ello, se pueden seleccionar procedimientos acorde con los niveles de análisis propuestos por Martínez (2016). Las investigaciones posteriores también pudieran enfocarse en el rol de los docentes en la generación y resolución de conflictos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, F., y Lawrence, G. (2011). Bullying victims: The effects last into college. *American Secondary Education*, 40(1), 4-11.
- Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*(32), 9-33.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Carrillo, R. (2015). Violencia en las universidades públicas.El caso de la Universidad Autónoma Metropolitana. *POLIS*, 12(2).
- Carrillo, R. (2016). Entre la simulación y la práctica institucional. Primer diagnóstico sobre violencia en la UAM. *El Cotidiano*, 200, 169-180.
- Castillo, R. (2017). Testigos silenciosos de la violencia. *Vínculos*(11), 85-110.
- Confortini, C. (2006). Galtung, Violence, and Gender: The Case for a Peace Studies/Feminism Alliance. *Peace & Change*, 31(3), 333-367.
- Cuervo, E. (2016). Exploración del concepto de violencia y sus implicaciones en educación. *Política y Cultura*(46), 77-97.

- Echeverría, R., Paredes, L., Diódora, M., Batún, J. L., y Carrillo, C. D. (2017). Acoso y hostigamiento sexual en estudiantes universitarios: un acercamiento cuantitativo. *Enseñanza e investigación en psicología*, 22(1), 15-26.
- Jiménez, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia*(58).
- Keane, J. (2000). *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Martínez, A. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y Cultura*(46), 7-31.
- Ministerio de Educación. (2015). *Una mirada en profundidad al acoso escolar en Ecuador*. Quito: Ministerior de Educación, Unicef y Visión Mundial.
- Montesinos, R., y Carrillo, R. (2011). El crisol de la violencia en las universidades públicas. *El Cotidiano*, 170, 49-56.
- Morales, T., y Fabiola, B. (2017). ¿Violencia o violencias en la universidad pública? Una aproximación desde una perspectiva sistémica. *El Cotidiano*(206), 39-50.
- Murueta, M., y Orozco, M. (2015). *Psicología de la violencia* . El Manual Moderno: México D.F.
- Murueta, M., y Orozco, M. (2015). *Psicología de la violencia: causas, prevención y afrontamiento*. México D.F.: El Manual Moderno.
- Ortega, R., Del Rey, R., y Casas, J. (2013). Ortega, R., Del Rey, R. y Casas, J.A. (2013). La convivencia escolar: clave en la predicción del Bullying. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 6(2), 91-102.
- Ortega, R., Del Rey, R., y Mora-Merchán, J. (2001). Violencia entre escolares. Conceptos y etiquetas verbales que definen el fenómeno del maltrato entre iguales. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, 41, 95-113.
- Plata, J., y Romero, A. (2015). Acoso escolar en las universidades. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 20(3).
- Prieto, Q., y Carrillo, N. (2009). Fracaso escolar y su vínculo con el maltrato entre alumnos: el aula como escenario de la vida afectiva. *Revista Iberoamericana de Educación*, 49(5), 1-8.
- Romero, A., y Plata, J. (2015). Acoso escolar en las universidades. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 20(3), 266-274.
- Salmivalli, C. (2010). Bullying and the peer group: A review. *Aggresive & Violent Behavior*, 15, 112-120.
- Salmivalli, C. (2010). Bullying and the peer group: A review. *Aggresive & Violent Behavio*, 15, 112-120.

- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia; ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Tello, N. (2005). La socialización en la violencia en escuelas secundarias. Proceso de descomposición social. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(27).
- Torres , M. (2010). El problema de la violencia entre universitarios abordado desde el enfoque de la Investigación- Participación-Acción. *Ciencias Sociales y Humanidades*(9).
- Treviño, M., Cruz, M., y González, F. (2014). Violence and types of violence in Northern Mexico University. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 132, 466-472.
- Trucco, D., y Inostroza, P. (2017). *La violencia en el espacio escolar*. Santiago de Chile: CEPAL. Unicef. (octubre de 2018). *Nuevos datos revelan que en el mundo uno de cada tres adolescentes sufre acoso escolar*. Recuperado de <https://es.unesco.org/news/nuevos-datos-revelan-que-mundo-cada-tres-adolescentes-sufre-acoso-escolar>
- Valadez, I. (2008). *Violencia escolar: maltrato entre iguales en escuelas secundarias en zona metropolitana*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Zamudio, F., Andrade, M., Arana, R., y Alvarado, A. (2017). Violencia de género sobre estudiantes universitarios(as). *Convergencia*, 24(75).